



► **HISTORIAS.** **1** Mariano Vergara Utrera, esta semana con el facsímil de 'Historias del siglo XIX', en la calle Sebastián Souviron, abuelo del autor de la obra. **2** **ÁLEX ZEA** Sebastián Souviron Utrera monta a caballo con su tía María Utrera, esposa de industrial inglés Rupert Heaton, en su residencia de Villa Cristina en El Palo. **3** **ARCHIVO FAMILIAR** El abogado y periodista, junto a Carmen Polo y el obispo Ángel Herrera Oria a la salida de la Catedral de Málaga. **4** **ARCHIVO FAMILIAR** Sebastián Souviron con Don Juan de Borbón. **5** **ARCHIVO FAMILIAR**

en la veterana finca familiar de 'El Boticario', un remanso de paz en los Montes que a mediados del XIX compró su bisabuelo, Manuel Utrera Cosso.

Para Mariano Vergara, su tío fue todo «un personaje», un hombre carismático, muy malagueño pero marcadamente anglófilo, algo que se puede evidenciar en este libro en el que «con gracia andaluza y elegancia inglesa, pero siempre amable y carente de maldad», narra la «intrahistoria de esa burguesía malagueña que tan bien conocía».

Gracia andaluza y elegancia e ironía inglesas que se pueden apreciar en historias como una de las muchas dedicadas a la familia de Tomás Livermore y Petronila Salas, cuyas hijas que se casaron con lo más granado de Málaga. De una de ellas, Petronila (Tolita) Livermore, que contrajo matrimonio con el marqués de Sala-

Algunos de los escenarios del libro son familiares, como la finca 'El Boticario' que compró su bisabuelo

Gracia andaluza, elegancia e ironía inglesa que se pueden apreciar en historias como la de las gallinas

manca, recordaba que cuando el matrimonio partió de Málaga para instalarse en Madrid, no dejó atrás las gallinas que ella criaba en un jardín de su casa en la Alameda Principal, sino que la marquesa las instaló en su palacio madrileño del Paseo de Recoletos.

Para evitar que las gallinas hicieran de las suyas en «los encerrados suelos de madera del palacio», ideó un práctico sistema: «Serían provistas de cucos de tela para evitar las consecuencias naturales sobre los suelos», escribe Sebastián Souviron.

También hay hueco para la ternura, a la hora de evocar ese 'mundo de ayer', que estaría simbolizado por la figura de María (Mariquita) Scholtz Aponte, baronesa de Tenner, una malagueña que vivía en el llamado Palacio Chico de la Alameda de los Tristes, luego Alameda de Colón, un palacete que construyeron sus

padres, Ricardo Scholtz y Enriqueta Aponte, en 1886

A raíz del fallecimiento de esta mujer de la burguesía malagueña Sebastián Souviron titula una de sus historias 'En Málaga ha muerto un siglo', al tiempo que evoca los recuerdos de la anciana: «Como nadie, te oí asombrado, el relato de aquel baile en la vieja casa de los Mongrand, donde Eugenia de Montijo -casi una niña- bailó unas malagueñas».

Y cuando pasa por la Alameda de Colón y contempla las ruinas del Palacio Chico, el palacio de los Scholtz, el abogado y periodista realiza la siguiente reflexión en otra de sus historias: «Pero Señor, que no me quiten la nostalgia de esas piedras que se van de nuestra ilusión. Allí enfrente estaba el parque del Muelle de Heredia con sus palmeras gemelas de las del Palacio Chico y sus bancos con chachas llenas de floripondios y

collares que nos llevaban de chiquitines a ver las chimeneas de los barcos y el 'skating' y el tenis».

En estas 'Historias del XIX' hay espacio para reinas, caballos de carreras y comerciantes nacionales y extranjeros de la burguesía malagueña pero también para grandes figuras del flamenco como Juan Breva y personajes populares de su tiempo como 'Tirillas', el primer guardacoche de la ciudad, que ejercía sus dominios en la plaza de la Constitución y que fue el primero en agenciarse una gorra de plato para aportar autoridad a su cargo.

Mariano Vergara calcula que de la edición original de 1967 se imprimieron unos 200 ejemplares numerados, por lo que esta nueva edición facsímil hará posible que llegue a muchos más lectores.

El malagueño siglo XIX, visto por Sebastián Souviron Utrera.